

Durante estas semanas de Adviento, cuando pienso en la primera llegada de Jesús al mundo, su llegada a la tierra cuando era un infante, tengo ganas de leer y rezar de nuevo la homilía de San Bernardo de Claraval. Esta homilía es una lectura dentro de la Oficina Divina, que es el título de la Oración de la Iglesia, lo cual todos los sacerdotes, los diáconos, y los miembros de las órdenes religiosas rezan diariamente. San Bernardo fue un monje que vivió desde el año 1090 (mil noventa) hasta 1153 (mil y ciento cincuenta y tres) en Francia. Invitado para ser el abad del monasterio en Claraval, él reformó la orden y enseñó e inspiró a mucha gente en lo que ahora es Francia, Alemania, e Italia. En 1830 (mil ochenta y treinta) se le dio el título Doctor de la Iglesia. Él continúa a enseñarme e inspirarme.

San Bernardo decía que hay tres llegadas de Jesús, no sólo dos. La tercera llegada es entre la primera y la segunda. La tercera llegada de Jesús es invisible pero muy real. En su primera llegada—la llegada por la cual ahora preparamos—Jesús fue visto como un bebé en Belén. En su segunda llegada—la cual es la última llegada—él vendrá como un rey: «. . . de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin». La tercera llegada de Jesús, llamó San Bernardo «una llegada escondida», porque sólo los que abren sus corazones y sus mentes para recibir al Señor Jesús lo verán dentro de sí mismos. San Bernardo continúa,

En el primero advenimiento nuestro Señor vino en nuestra carne y en nuestra debilidad; en este advenimiento entre el primero y el último, él viene en el espíritu y en el poder; en el último advenimiento él se verá en gloria y majestad.

Esta tercera llegada, cuando Jesús viene a cada uno de nosotros individualmente,

es como un camino en el cual viajamos desde el principio advenimiento hasta el último. En el primer advenimiento Cristo fue nuestra redención; en el último, él aparecerá como nuestra vida. En el medio él es nuestro descanso y consuelo.

Nuestro descanso y consuelo—esto es la referencia del San Bernardo a nuestra primera lectura de hoy. Dios conoce, todos nosotros conocemos, que ansiamos descanso y paz y esperanza en nuestro mundo hoy. Necesitamos consuelo y esperanza. Necesitamos ser llevado en los brazos de nuestro Dios. En nuestra primera lectura, el profeta Isaías habla

palabras de consuelo y de esperanza a la gente de Dios. La gente de Dios, los judíos, están viviendo en cautiverio en Babilonia; ellos perciben sí mismos para ser tan bueno como muerto. El profeta Jeremías, que también habla de su regreso posible en el futuro, usa la palabra «resurrección» cuando habla de su regreso a su tierra natal. El profeta Isaías usa la palabra «éxodo» decir a la gente que Dios está preparando un nuevo Éxodo. Así como Dios abrió el Mar Rojo para que la gente caminara en tierra seca cuando eran escapando de Egipto, ahora desde Babilonia su regreso a su tierra natal será tan fácil que parecería como si los valles se elevaran y las montañas se bajaran y como si la gente de Dios caminara por un sendero recto y nivel. Además, así como Dios reveló su gloria en la Columna de Nube y la Columna de Fuego por cual condujo a su gente de Egipto, así ellos de nuevo veré la gloria de Dios cuando los guía fuera de Babilonia. Pero este tiempo seré no sólo los judíos sino «. . . todos los hombres la verán [la gloria de Dios]».

Es esta primera lectura, por supuesto, de la cual Juan Baptista cita cuando él llama a la gente de su tiempo al arrepentimiento para prepararlos para la llegada de Jesús. De hecho, por medio de la llegada de Jesús—la gloria de Dios en persona—Dios hizo un camino para todos nosotros para escapar del pecado que nos tiene cautivos y así nos él da la esperanza.

San Bernardo dice que, si alguien piensa que su declaración sobre la tercera llegada, sobre Jesús Cristo llegándonos individualmente, es su invención, entonces deben escuchar las palabras del Evangelio según San Juan: «Si alguien me ama, guardará mis palabras, y mi Padre lo amará. Entonces vendremos a él para poner nuestra morada en él» (Juan 14:23). Jesucristo llegará a cada uno de nosotros para darnos consuelo, esperanza, y paz, y cuando llega otra vez en gloria, todos nosotros que abrimos a él nuestros corazones y lo amamos lo veremos a él en su gloria.

Mientras nos preparamos para conmemorar la primera llegada de Jesús como un bebé en Belén, renovemos la tercera llegada de Jesús, la llegada del Señor Jesucristo dentro de los corazones y las mentes de cada uno de nosotros. Qué él sea nuestro descanso y consuelo mientras nos arrepentimos de nuestros pecados y guardemos su palabra como esperamos para su segunda llegada. Qué experimentemos el amor de Jesús en respuesta al amor con el cual Cristo primero nos amó. Y qué seamos renovados durante esta estación con la presencia de Jesús dentro de todos nosotros.